

LA ECONOMÍA SOLIDARIA FRENTE A LOS RETOS DEL SIGLO XXI

Rodrigo Carazo O. *

"Presiento que en los años venideros se asentará la fortaleza de una acción política que, como me atreví a decirlo en agosto de 1984, será conducida por grandes grupos humanos que en función de sus necesidades y aspiraciones, actuarán por su cuenta dejando atrás las viejas fórmulas formales que han correspondido hasta hoy a los partidos políticos en manos de muy pocos; los grupos humanos a que me refiero, forjarán su destino inspirados por una verdadera voluntad popular."

Creo firmemente que la democracia avanza rápidamente -en esta época del postpartidismo- hacia una relación directa de las bases humanas y sociales con el sistema de gobierno. El partido político como intermediario tiende a desaparecer, en razón de que ha sido y es utilizado por una cúpula o cogollo formado por muy pocas personas, que hacen del partido un instrumento de su exclusiva propiedad. Si bien todavía en nuestros días el partido político canaliza voluntades, cada vez es menos democrático y más aprovechado de las necesidades populares, las que no representa.

Además, el mundo contemporáneo es víctima y testigo de un sistema económico -con hondos efectos sociales- que le llega a nuestros pueblos desde el exterior.

Los partidos políticos resultan incapaces de generar ideas para enfrentar los problemas de nuestros países y, todo lo contrario, se empeñan en importar y adoptar -ni si- quiera adaptar- fórmulas financieras y fiscales que han sido creadas por organismos internacionales que representan sólo intereses ajenos a nuestras realidades.

Esta interferencia extraña, recibida con agrado por muchos representantes, de partidos políticos, ha modificado la

suerte de nuestros pueblos. Hemos sido testigos -en los últimos lustros- cómo se ha concentrado la riqueza en pocas manos, al tiempo que se ha extendido la miseria a mayorías cada vez más numerosas.

En mi país, en los últimos diez años, se ha debilitado la seguridad social, ha desaparecido la útil presencia del sindicalismo. Han desaparecido las posibilidades de participación popular, las mayorías han perdido su protagonismo y el poder político lo

* Expresidente de la República de Costa Rica.

ejercen cuerpos extraños como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Agencia para el Desarrollo del Gobierno de los Estados Unidos de América.

A la gente se le bloquea el acceso a información que les abra la posibilidad de pensar objetivamente. El pueblo no está organizado para luchar por sus intereses y se les induce a esperar el que todas las soluciones les vengan del exterior.

El inicio de un planteamiento global nuevo, exige a América Latina una definición de metas que le permita incorporarse a un mundo que vive una acelerada transformación. La región latinoamericana ha sido marginada de trágica manera por los acontecimientos mundiales, reforzada por la actitud derrotista que caracteriza la vida en nuestros países.

Las características de la actitud a la que me refiero, giran en torno a lo negativo. Nos hemos entrenado para oponernos dejando de lado iniciativas creativas que serían fundamentales para superar el sopor latinoamericano. Hemos olvidado que la idea de oponerse resulta a menudo una pésima herramienta para construir.

A pesar de los grandes arsenales morales heredados, nos acostumbramos a combatir situaciones que siempre atribuimos exclusivamente a factores externos y -contradicción suprema- cultivamos la idea de que es desde el exterior que nos ha de venir la solución a nuestros males.

Esta posición de atribuir todos los males a lo que se nos hace desde el exterior, lo repito, resulta una sin razón en esta época en que nuestros países aceptan -sin reparo alguno- las fórmulas que se creen serán salvadoras aunque nos vengan de quienes tanto daño nos han causado. Creo que es hora de ser realistas, de comprender que quienes han contribuido a crear las tristes condiciones en que se vive en nuestra región, jamás nos traerán las soluciones deseadas. Debemos empezar a usar la fuerza que hemos tenido para criticar y oponernos, de manera útil... ser tan fuertes para crear, como lo hemos sido para criticar.

Es urgente rechazar la tesis -impuesta desde afuera- de que todo lo nuestro es malo y que por lo tanto, debemos desecharlo y adoptar en cambio todo lo que se nos indique.

Debemos ser conscientes de los muchos problemas creados internamente y aplicar las fórmulas que los corrijan, al tiempo que nos empeñemos en la reconstrucción de nuestra alma esencial latinoamericana.

Estamos en la obligación de poder determinar cómo poner fin a la marginación, de buscar nuestra liberación con todo el realismo que seamos capaces de practicar.

Dios creó un solo mundo, somos los hombres los que hemos sido responsables de que hoy haya varios; de que se nos distinga a los seres humanos como personas del Primero o del Tercer Mundo.

Con las palabras de protesta ante los intereses predominantes en el planeta, impuestos por el primer mundo, América Latina debe empeñarse en una lucha continua que, por ser más importante que cualquier reacción no creativa, debe orientarse a metas claras que hagan posible la realización de nuestros deseos. NO abogo por un aislamiento latinoamericano, todo lo contrario, me anima el espíritu de la integración global inspirado por la convicción de que el acceso de los marginados a la sociedad moderna es acción civilizada y justa. Creo, eso sí, que tal incorporación solamente será posible si los latinoamericanos dejamos de ser meros observadores de lo que ocurre en el planeta y nos transformamos en protagonistas.

Para que haya paz en América Latina, por ejemplo, es necesario que digamos sí a la democracia, de manera que ésta sea cada día más integral, más justa y se viva con mayor participación popular. El sistema democrático debe ser entendido como instrumento que haga posible un grado creciente de felicidad social y no como un fin en sí mismo. La representación del pueblo en el sistema democrático debe ser real y efectiva, de manera que permita una libre búsqueda de la justicia social y económica, de lo contrario, la democracia puede ser percibida como la causa de esperanzas frustradas, con todos los peligros que ello encierra. Los pueblos buscan que el sistema político les proporcione las posibilidades de satisfacer sus aspiraciones y no debemos olvidar que el ser humano aspira a tener más cada día.

Los dirigentes de un régimen democrático deben saber que la existencia de la democracia será posible en razón de la validez que se le dé al efectivo disfrute de los derechos humanos. La democracia contribuirá siempre a la superación de cualquier forma de violencia cultural, si no olvida que los pobres -que en nuestros países son la mayoría- son las víctimas del sistema económico. Los derechos humanos no se limitan al ejercicio de las libertades fundamentales, sino que contemplan también -y de manera prioritaria- los derechos ligados con el bienestar de la persona y con la Justicia social que demanda todo pueblo, de acuerdo con valores cuya vigencia constituye obligación vital de toda civilización cristiana.

Un sistema que aspire a ser democrático no debe olvidar que la violencia es el lenguaje de los que no son oídos, así como tampoco que la democracia deja de existir cuando los que deberían ser representantes de la mayoría –del pueblo- son en realidad representantes de los poderosos que los han elegido impulsando sus nombres con la fuerza del dinero.

Desgraciadamente padecemos presiones internacionales que afectan la soberanía y la democracia en nuestras naciones, por lo que estimo necesario que la prevalencia de nuestro sistema democrático se fortalezca con la solidaridad entre naciones de la región, que se opongan a la interferencia foránea de países poderosos que sólo velan por sus intereses y que -a pesar de lo que digan- poco les importa nuestra suerte, ya que sólo les inspira la suya propia.

La paz social de nuestros países depende en mucho de que la Justicia social sea norte indiscutible, así como también de que la participación de todos en el trabajo y en el bienestar, sean metas asequibles, no sólo reales, sino efectivamente comprendidas por el pueblo, el cual vea en su logro la concreción de sus deseos. La; paz social se fundamenta en una esperanza activa que abre caminos para la superación material y espiritual de las personas.

Es la presente época propicia para analizar situaciones similares, que a primera vista parecieran muy distintas. Cada vez que escucho los argumentos inspirados por quienes nos imponen las políticas de ajuste desde los organismos financieros internacionales; cuando los oigo pregonar la necesidad urgente de que nuestros pueblos se sacrifiquen hoy para así lograr el desarrollo y la felicidad mañana; cuando veo a los neo-liberales de nuestros países impulsar políticas que privan a la mayoría de lo necesario para satisfacer sus requerimientos elementales, a la vez que practican acciones de gobierno que hacen poderosos a unos pocos -a la élite capitalista- no puedo dejar de comparar este nuestro triste presente, con el pasado marxista-leninista que proponía lo mismo: sacrificio hoy, para lograr la felicidad mañana y, entre tanto, unos pocos -la nomenclatura- se hacían poderosos y dueños de la suerte que afectaba a las grandes mayorías. Hoy, al oír a los neo-liberales pregonar su dogma, recuerdo que lo mismo y de parecida manera, hacían ayer los comunistas con el suyo. Hoy, al analizar el derrumbe ocurrido en los países que aceptaron el dogma del estandarte rojo, no puedo dejar de pensar en que el dogmatismo nos va a deparar dolor y derrumbe similares como resultado del dogma neoliberal, el del billete verde. Del dios Estado hemos pasado al dios Mercado. Adelanto que el final de ambos dioses será similar.

La paz y el progreso social en la región pasan por un enfrentamiento claro y decidido al problema de las drogas, a la atención a los viejos conflictos fronterizos, a la grave injusticia que afecta a las poblaciones aborígenes. La paz y el progreso social exigen atención especial al crecimiento desmedido de las ciudades y a su causa principal, la migración rural-urbana motivada por el abandono tradicional de nuestro sector agropecuario. La paz reclama especial esmero ante el crimen que se generaliza en las poblaciones mayores y con los movimientos armados irregulares, siempre producto del olvido de sus causas principales: la injusticia, la miseria, la falta de oportunidades de educación adecuada y la ausencia de esperanza, debidas a la creciente pérdida de valores humanos materiales y espirituales esenciales.

Las naciones ricas sacrificaron -en aras del tipo de progreso y de vida que escogieron- la casi totalidad de sus recursos naturales. Las últimas dos décadas -sin embargo- han sido el escenario para observar una creciente preocupación por el ambiente y sus efectos en el ser humano. Grupos de ecologistas, de todo tipo e inspiración, han surgido por centenas y los políticos empiezan a observar y preocuparse por el impacto creciente de los argumentos ambientalistas. La investigación de fenómenos viejos hizo que estos se convirtieran en problemas serios y actuales, lo que ha estimulado a los defensores del ambiente y les ha permitido acceder a los medios de difusión. La percepción política popular que se hace de la finalización de la Guerra Fría, hizo el resto: el mundo se percató de que el planeta está en peligro y de que la existencia de la raza humana puede llegar a su fin.

La tesis poco divulgada de que esto ocurría -conocida por los expertos desde mucho tiempo atrás- se hizo popular... la capa de ozono, el efecto invernadero, la desertificación, se convirtieron en lenguaje de todos los días.

Pueblos que destruyeron la mayoría de sus riquezas forestales y que siguen barriendo con la lluvia ácida lo poco que les queda... empezaron a buscar culpables. Lo más serio es que están "convencidos" sobre quiénes son esos culpables, y han empezado a dirigir la presión contra tales "responsables".

Naciones que se han fortalecido internamente esgrimiendo armas y levantando banderas para enfrentarse a otros países que amenazan su seguridad nacional, han empezado a señalar a los culpables pidiendo que se practiquen políticas ambientalistas que garanticen la perpetuidad del planeta.

Típico como nos lo es a los humanos, se busca al culpable ajeno y se ignora la responsabilidad propia.

La paz de América Latina pasa ahora por la urgente necesidad de convencer a los poderosos de que estamos asumiendo la responsabilidad de cuidar nuestros recursos naturales, en particular, nuestros bosques. Esta labor de convencimiento debe preceder a cualquier presión que inicie el proceso: que pretenderá convertir a los países del bosque húmedo tropical en enemigos de la humanidad y en potenciales "responsables de la desaparición de la raza humana". En enemigos que deben ser sometidos -por los poderosos- quienes querrán lograr con ello el triunfo de otra "buena causa". No debemos olvidar que nuestra región nunca ha sido respetada por las potencias de turno; que se nos considera blanco de la intervención y que ésta sería para los interventores justificada, sí se practica en "defensa" del género humano.

La hora ha llegado de laborar y practicar políticas ambientalistas que cubran los dos frentes: el de proteger nuestro planeta y el de evitar el pretexto de quienes han reforzado siempre su integración interna, creando enemigos extremos.

Como muchas acciones latinoamericanas fundamentales, la relacionada con la preservación del planeta debe ser tarea realizada en conjunto por nuestros países, bajo la consigna de que estamos contribuyendo positivamente a la paz en la Tierra, practicando la paz en la Tierra. Esta política y su cumplimiento será nuestra mejor arma de negociación, así como la más útil fórmula para incorporarnos a la vida en el planeta cuya existencia depende en mucho de lo que nuestros pueblos hagan.

La paz y el progreso social en América Latina pasan por la integración, sobre la cual se ha dicho tanto desde el Libertador, que sobran las palabras. Ahora la integración no es tema, es urgencia, para evitar que América Latina sea sometida. Si nos empeñáramos de verdad en lograr este "sueño imposible", lo haríamos posible.

El problema de la integración no se limita al ejercicio intelectual o académico, se trata de un asunto de carácter esencialmente político.

Concebimos el desarrollo económico como un proceso de beneficio del hombre y de los pueblos.

Integrar es contribuir a ampliar las posibilidades de mejoramiento de la calidad de vida de cada ser humano, posible solamente mediante el fortalecimiento de la familia y a través de ella de los pueblos nacionales y del pueblo regional.

No aceptamos un concepto de integración economicista, ni como mecanismo favorecedor de élites, creado en demérito de la integración social, propia y tan necesaria dentro de una nación.

La acción integradora debe fundamentarse en el interés nacional, reforzado por el interés conjunto de los países participantes, así como en el esfuerzo dedicado a la superación de los problemas y al logro de metas, mediante la acción coordinada.

La integración ha de ser proceso de acción popular, activo y participativo, jamás producto de decisión superior únicamente, sino de ésta, acompañada por una clara conciencia, tanto de cada individuo, como colectiva.

Es urgente que los grupos políticos acepten la integración como algo fundamental y se pongan de acuerdo para apoyarla.

Cada nación, independientemente de su tamaño, debe esforzarse por lograr un desarrollo propio, digno, libre y solvente... la integración posibilita todo lo anterior.

La comunidad regional se debe constituir y operar en función de un espacio socio-político particular, en el que se materialice, mediante la acción, el deseo de mejoramiento prevaleciente en su población.

No habrá integración efectiva ni eficiente si no va acompañada de un proceso de educación capaz de crear un sentimiento popular que la respalde. La educación integracionista debe ser positiva, creativa y optimista y basada en el criterio de que los latinoamericanos... podemos!

No debe olvidarse que la actitud pasiva, de sometimiento y de negación de nuestra viabilidad económica, conduce al entreguismo, a la renuncia de la soberanía y a la corrupción de recibir dinero a cambio de inconfesables renunciaciones y de vergonzosas concesiones.

1. La supervivencia política obliga a la integración, pero ésta podría darse en beneficio material de extraños y en perjuicio integral de la región, si es orientada para los intereses foráneos que ya se han impuesto en la mentalidad de los entreguistas con poder o en el poder.
2. La "no viabilidad económica" de nuestros países no debe esgrimirse como argumento para presionar la integración, por cuanto la situación actual es producto directo, más

de la explotación y la Injusticia, tanto internas como externas, que de la naturaleza y características de nuestra economía.

3. Debe quedar siempre bien claro que la integración se concibe como proceso de fortalecimiento para la independencia -o sea para el ejercicio racional de la interdependencia- y como fórmula que una los esfuerzos de todos los países hacia la conquista de mercados externos, más que a la competencia en los mercados hoy muy limitados, dentro de los países de la región.
4. La acción de cada país debe orientarse a contribuir al interés regional, en vez de su debilitamiento, para lo cual debe fortalecerse toda acción multilateral regional que sustituya cualquier entendimiento bilateral entre naciones de la región y entre éstas con otras fuera de ella.
5. La integración económica y social debe entenderse como procedimiento que vendrá a fortalecer la viabilidad política de nuestras naciones, hoy tan comprometida por el entreguismo de varios países.
6. Es urgente que se deje de pretender dar la falsa impresión de que la situación presente puede ser superada dentro de la pauta actualmente vigente, caracterizada por privilegios insoportables para grupos internos oligárquicos y minoritarios y por la acción explotadora de empresas multinacionales y de metrópolis absorbentes.
7. En tanto no prive la Justicia social y un aumento de la participación económica de las grandes mayorías nacionales, será imposible lograr bienestar popular, ni independencia, ni paz.
8. Corresponde, como función básica de la integración, una acción conjunta para que prive en toda la región la justicia esencial para lograr la paz social.
9. Los pueblos deben ser informados de que la pérdida del dinamismo económico en los países de la región es de carácter estructural, fortalecido por la injusticia social, la fuga de capitales y la dependencia.
10. Es urgente la ampliación de los mercados locales a base de un aumento de la capacidad de compra de la población, lo cual contribuirá al crecimiento a la par de que será la base del desarrollo social. La racional distribución de la riqueza es esencial para lograrlo.

11. La "estabilidad" no se logrará jamás mediante la recesión ni la postración, mucho menos si éstas son impuestas mediante fórmulas diseñadas por los organismos financieros internacionales, que actúan considerando solamente los intereses de quienes las dominan y manejan, las naciones ricas.
12. Una de las funciones principales de la integración debe ser la de que los países de la región luchen conjuntamente por evitar caídas mayores en cuotas y precios de los productos de exportación, así como por su elevación progresiva y justa.
13. Los pueblos deben saber que los países sufren hoy los resultados de la crisis monetaria y energética de principios de los años 1970, que se aceleró a fines de esa misma década, a consecuencia de la crisis financiera y de la segunda crisis energética.
14. Es imprescindible que se conozca la verdad, hasta ahora disimulada y falseada en algunos países; la verdad de que el balance de recursos se ha agravado y la brecha se ha ensanchado por los grandes aumentos en el precio del petróleo, por el incremento de los tipos de interés, por el agotamiento del ingreso de capitales del exterior, y por la constante fuga de capitales, por la baja en los precios y disminución de mercados para nuestros productos de exportación. Es urgente que tengamos muy presente el que los "postres" hemos venido exportando, tienden a convertirse en "venenos" para la mentalidad de amplios sectores de nuestros mercados externos tradicionales, lo que obliga perentoriamente a una diversificación.
15. Sólo mediante la divulgación de la verdad podrá crearse la conciencia popular necesaria para impulsar el proceso de integración. Sólo a través del desarrollo de un criterio generalizado de que el bienestar popular es el objetivo de la integración, y no el beneficio de unos pocos, ni de empresas transnacionales, podrá pedírsele a la población el sacrificio necesario que todo proceso de ajuste y de transformación demanda.
16. El proceso de educación debe ser reforzado por una activa participación de los medios de difusión, los que deben ser instrumentos de educación positiva para que los pueblos sepan que la solución de sus problemas sólo podrá lograrse con esfuerzo propio y no mediante ayuda exterior interesada, y por lo tanto, condicionante y mutilante.
17. Es urgente impulsar la acción conjunta de los países de América Latina para garantizar su progreso social y material.

18. Urge el ejercicio de la voluntad política que conduzca a una integración inteligente y práctica basada en un propósito de bienestar general y no en el afán de mantener los privilegios de unos pocos.
19. Es cierto que hay que comenzar con lo que se tiene, pero no debemos aceptar la tesis de que es necesario que la mayoría sufra y se mantenga marginada y sin esperanza, mientras los negocios de algunos se componen.
20. Además de injusto, resulta inmoral el que se rebajen impuestos a los poderosos, se reduzcan los créditos a los medianos y pequeños productores, se abran nuestros mercados a los países desarrollados, en tanto se congelan salarios y se sufre el proteccionismo por parte de las naciones ricas.
21. Los países de la región deben participar conjuntamente en su acción internacional de manera que les sea posible negociar con la fortaleza necesaria para mantener una firmeza esencial.
22. Resulta imperativa la negociación conjunta de los países de América Latina, en todo lo relativo a la participación en el desarrollo científico y tecnológico; en el mercado internacional de los servicios; en el disfrute de los recursos tanto territoriales y marinos como relacionados con el espacio y el espectro electromagnético y en general con el disfrute de los bienes de la Creación.
23. La aplicación de fórmulas imaginativas que actualicen el proceso de integración debe iniciarse cuanto antes.
24. La acción integradora debe concebirse y practicarse como la formación de un frente de naciones cuyos intereses priven sobre los de las naciones centrales y hegemónicas, de manera que puedan salir de la arena de lucha que interesa a las superpotencias y den la lucha que realmente les corresponde.
25. Es fundamental analizar los problemas propios de manera que se logren sus soluciones, pero jamás incurrir en la simpleza de usar argumentos que nos afectan ante los terceros que siempre se opondrán a la integración, ya sea por interés propio o para mantenernos divididos.
26. Debe actuarse rápida y conjuntamente para evitar el tráfico o fuga de capitales, tan criminal y más dañino que el tráfico de drogas. Más dañina digo, puesto que afecta a

toda la población de todas las edades y no sólo a los que por voluntad se someten a sus efectos.

Confieso que resulta difícil -en nuestro país especialmente- plantear alternativas al modelo económico-ideológico en el que se nos ha sumergido. Aclaro que las dificultades radican no en que no existan alternativas, sino en que los costarricenses se sometieron, sin pensarlo con cuidado, a lo que exige el planteamiento neo-liberal.

Las crisis petroleras de los años; setenta, que llevaron los precios de los combustibles a más de doce veces su valor tradicional, amedrentaron a muchos de pensamiento simple, y envalentaron a una minoría inteligente y voraz.

Los pocos atrevidos supieron adueñarse de todo; los muchos y sencillos dejaron que se apoderaran de ellos mismos y de todo aquello a que tenían derecho.

Cierto que el mundo había llegado al convencimiento de que la globalización es un imperativo para la humanidad, pero la verdad es que el proceso de universalización, en vez de crear un mejor mundo para todos, ha puesto el planeta -con toda su gente- en manos de unos muy pocos llenos de avaricia.

En épocas pasadas una nación creaba un imperio mediante la fuerza de las armas. En nuestro tiempo esas naciones imperialistas ya no existen... Ahora los emperadores son los dueños del dinero y de las entidades internacionales que lo manejan. Un solo imperio, de naturaleza planetaria, se ha conformado bajo el dominio del dinero manejado por poderosas personas y entes que rigen el destino general, personas y entes que cuentan en cada una de las naciones con servidores serviles e interesados que -cual modernos virreyes financieros- manejan todo a gusto de los dueños del mundo, en cada uno de los países, a cambio del dominio en cada pequeño corralito en el que tales procónsules juegan de amos.

El esquema es casi perfecto. Digo casi, porque estoy convencido de que no durará mucho tiempo, lo destruirá la desesperación de los más. El esquema se ha adueñado de la prensa, de los "economistas", de los políticos, y, hasta de los pobres. A todos los ha logrado convencer de que no existen alternativas a lo que ellos predicen y hacen. Que el que opina contra sus tesis es un conservador y un ignorante. Que lo moderno, lo eficiente, lo prometedor, lo que nos dará el despegue y el desarrollo... es lo que ellos dicen.

Comenzaron haciendo críticas a todo lo existente, cuando vino el shock petrolero. Ante la crisis causada por semejante ajuste -violento e inclemente- agregaron los neoliberales que ellos tenían todas las soluciones: que todo lo hecho años atrás estaba gastado y que por lo tanto, había que acabar con ello. Empezaron la conquista, y la lograron, cuando los medios de comunicación -en manos de muy pocos- se rindieron y les empezaron a servir de portavoces. Siguió luego el dominio sobre los políticos y los partidos; lograron borrar del planeta el pensamiento socialista, social-demócrata y social-cristiano, por ejemplo, y uniformaron las acciones políticas y de gobierno emprendidas por todos los partidos en todos los países. Los grandes comandantes planetarios del dinero, servidos por sargentos en cada país, lograron poner a la humanidad entera a bailar al son que ellos tocan.

Los políticos se asustaron o se corrompieron ante el poder de la plata y se entregaron: fueron capaces, tales políticos, de olvidar sus "viejas tesis de defensa de las mayorías, para adoptar la fórmula de la obediencia. Los medios empezaron a alabar y a halagar a los que se sometían y a combatir y criticar a quienes se oponían al imperialismo global del dinero.

El siglo XXI en sus inicios, y como reacción frente al exagerado consumismo y a la extrema concentración de la riqueza en pocos países y dentro de ellos en poquísimas manos, será escenario de la revalidación de intereses humanos vitales.

La economía no será vista solamente en función de la cantidad de artículos que se produzcan en una sociedad. Tampoco se limitará al análisis de la riqueza como acumulación financiera derivada de los beneficios en dinero obtenidos del aprovechamiento masivo de los recursos naturales.

Economía será -y muy pronto- la acción que se desarrolle en beneficio de la gente, concebido éste como beneficio en la calidad de vida y disfrute por todos los seres humanos del uso racional de los bienes de la Creación. La economía debe desarrollarse por todos y para todos, lo cual permitirá acción solidaria en la producción y disfrute de los bienes, sin que nadie quede excluido. Desarrollo será expansión racional.

Se debe reforzar la idea de que la economía solidaria es necesidad sentida y reconocida. Debemos impulsar el estudio de sus bases filosóficas y prácticas, convencidos de que la acción histórica del capitalismo, hermano como es del hoy lesionado marxismo, reclama el inicio de un galopante proceso educativo que siembre en el mundo contemporáneo las bases de una alternativa justa y humana, solidaria y

creativa, capaz de neutralizar los desafortunados daños que el capitalismo salvaje ha contribuido a producirle a nuestra raza humana.